

# Miradas diversas a la enseñanza de la historia

SEBASTIÁN PLÁ, XAVIER RODRÍGUEZ LEDESMA  
y VÍCTOR GÓMEZ GERARDO (Coordinadores)

Miradas diversas  
a la enseñanza de la historia



# Miradas diversas a la enseñanza de la historia

*Sebastián Plá  
Xavier Rodríguez Ledesma  
Víctor Gómez Gerardo  
(Coordinadores)*

---

Miradas diversas a la enseñanza de la historia  
*Sebastián Plá, Xavier Rodríguez Ledesma y Víctor Gómez Gerardo*  
(Coordinadores)

Sylvia Ortega Salazar *Rectora*  
Aurora Elizondo Huerta *Secretaria Académica*  
José Luis Cadenas Palma *Secretario Administrativo*  
Adrián Castelán Cedillo *Director de Planeación*  
Mario Villa Mateos *Director de Servicios Jurídicos*  
Fernando Velázquez Merlo *Director de Biblioteca y Apoyo Académico*  
Adalberto Rangel Ruiz de la Peña *Director de Unidades UPN*  
Juan Manuel Delgado Reynoso *Director de Difusión y Extensión Universitaria*  
Mayela Crisóstomo Alcántara *Subdirectora de Fomento Editorial*

Coordinadores de Área Académica:

Dalia Ruiz Ávila *Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión*  
Gisela Victoria Salinas Sánchez *Diversidad e Interculturalidad*  
Joaquín Hernández González *Aprendizaje y Enseñanza en Ciencias, Humanidades y Artes*  
María Estela Arredondo Ramírez *Tecnologías de la Información y Modelos Alternativos*  
Mónica Angélica Calvo López *Teoría Pedagógica y Formación Docente*

---

**Diseño de maqueta:** Rodrigo García García  
**Formación:** María Eugenia Hernández Arriola  
**Diseño de portada:** Jessica Coronado Zarco  
**Edición y corrección de estilo:** Anastacia Rodríguez Castro

Primera edición, junio de 2012

© Derechos reservados por los coordinadores Sebastián Plá,  
Xavier Rodríguez Ledesma y Víctor Gómez Gerardo.

Esta edición es propiedad de la Universidad Pedagógica Nacional, Carretera al Ajusco  
número 24, col. Héroes de Padierna, Tlalpan, CP 14200, México, DF [www.upn.mx](http://www.upn.mx)  
ISBN 978-607-413-128-4

LB1982	
M6	
M5.7	Miradas diversas en la enseñanza de la historia / coord. Sebastián Plá. -- México: UPN, 2012 296 p. -- (Horizontes educativos) ISBN 978-607-413-128-4
	I. HISTORIA - ESTUDIO Y ENSEÑANZA - MÉXICO I. Plá, Sebastián, coord. II. Ser.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio,  
sin la autorización expresa de la Universidad Pedagógica Nacional.  
Impreso y hecho en México.

---

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN ..... 7

### I. COLABORACIÓN ESPECIAL

#### **LAS COMPETENCIAS CIUDADANAS, UNA FINALIDAD DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA**

*Joan Pagès* ..... 19

### II. MIRADAS CRÍTICAS

#### **TIEMPOS FRONTERIZOS, DIVERSIDAD EN LA HISTORIA**

*Xavier Rodríguez Ledesma* ..... 69

#### **UNA MIRADA A LA CULTURA HISTÓRICA EN LA SOCIEDAD MEXICANA**

*Julia Salazar Sotelo* ..... 91

#### **EL BICENTENARIO EN LA ESCUELA SECUNDARIA: LA HISTORIA INVISIBLE**

*Lizeth Borrás Escorza* ..... 115

---

<b>LAS MUJERES COMUNES EN EL LIBRO DE HISTORIA DE SEXTO DE PRIMARIA. PARA OBSERVADORES</b>	
<i>María Eugenia Luna García</i> . . . . .	139
III. EXPERIENCIAS ALTERNATIVAS	
A LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA Y LA GEOGRAFÍA	
<b>EL USO DE LOS MAPAS PARA LA APREHENSIÓN DE LA NOCIÓN DE TERRITORIO EN EL SIGLO XIX</b>	
<i>Víctor Gómez Gerardo</i> . . . . .	169
<b>ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR MEDIANTE EL MÉTODO POR PROYECTOS</b>	
<i>Ariana Toríz Martínez</i> . . . . .	187
<b>EL CINE EN LA COMPRENSIÓN DE FENÓMENOS HISTÓRICOS: LA SOMBRA DEL CAUDILLO</b>	
<i>María del Carmen Acevedo Arcos</i> . . . . .	211
<b>CAUSALIDAD HISTÓRICA. UNA PERSPECTIVA DIDÁCTICA PARA SU APRENDIZAJE</b>	
<i>Mónica García Hernández</i> . . . . .	239
<b>EVALUACIÓN DE UN TEXTO HISTÓRICO EN BACHILLERATO</b>	
<i>Sebastián Plá</i> . . . . .	265
<b>SOBRE LOS AUTORES</b> . . . . .	289

---

## INTRODUCCIÓN

La enseñanza de la historia es un objeto de investigación difícil de asir. Sus características polimorfas ocultas detrás de una aparente visión monolítica de enseñanza de la identidad nacional, requiere miradas diversas, tanto en lo teórico como en lo didáctico, para tratar de deshilar las dimensiones políticas, disciplinares y escolares que la conforman. Lo político no sólo se observa en la inclusión y en la exclusión de ciertos contenidos curriculares, sino en prácticas diversas dentro de la escuela, en la lucha política entre grupos disciplinares por definir los enfoques de enseñanza, en las tradiciones docentes e, incluso, en las ceremonias cívicas según el centro escolar que se analice. La lucha entre los saberes disciplinares por ser hegemónicos dentro del aula, como la psicología, la pedagogía o la historia, también construyen pluralidad de posicionamientos metodológicos y analíticos para analizar y transformar los procesos de enseñanza de la historia. Lo escolar, por otra parte, es constitutivo de ciertas significaciones sobre el pasado, pues legitima, proscribire, transforma saberes diversos para ser enseñados y aprendidos de determinada manera.

Esta división tripartita de la enseñanza de la historia es mucho más compleja que ciertas separaciones analíticas utilizadas por los especialistas. Una didáctica específica, por ejemplo, implica la



selección (con su inevitable exclusión) de ciertos contenidos históricos; la definición de un posicionamiento historiográfico determinado que, como bien ha aseverado Hyden White hace ya un par de décadas, necesariamente tiene un posicionamiento político; asumir un concepto de aprendizaje específico que necesariamente significa también defender una corriente teórica y disciplinar y que puede, según sea el caso, determinar qué se entiende por epistemología de la historia más allá incluso del trabajo profesional de los historiadores; y también una didáctica requiere valorar el contexto cultural de la escuela en la que se llevan a cabo distintas clases de procesos de enseñanza y aprendizaje, valoración que puede hacerse desde diferentes saberes disciplinares. Este desdoble de nuestro objeto de estudio permite afirmar por lo menos dos puntos: *a*) la enseñanza de la historia es una práctica escolar histórica y cultural compleja y, *b*) su estudio es un campo obligatoriamente fronterizo entre varios saberes disciplinares. Por tanto, se requieren miradas diversas para su estudio.

Para responder a las exigencias de la enseñanza de la historia como objeto de investigación, en noviembre de 2009 se fundó en la Universidad Pedagógica Nacional Unidad Ajusco el Seminario Permanente de Investigación en Enseñanza de la Historia y las Ciencias Sociales (SPIEHCS). Psicólogos, historiadores, politólogos, pedagogos y maestros nos reunimos para discutir y tratar de responder, desde la pluralidad, preguntas como las siguientes: ¿Qué relación hay entre el saber histórico enseñado y el conocimiento histórico escolar? ¿Cuáles son las corrientes psicológicas hegemónicas en la enseñanza de la historia y qué impacto tienen en la realidad escolar mexicana? ¿Cuáles son las estrategias didácticas más eficaces para la enseñanza de la historia?

Mientras poníamos sobre la mesa de la discusión autores de diferentes partes de mundo como Mario Carretero, François Audigier, Joan Pagès, Keith Barton, Andrea Sánchez Quintanar, Selva Fonseca Guimaraes o Sam Wineburg, surgían nuevas preguntas: ¿Cuáles son las diferencias entre memoria colectiva, pensar históricamente

y enseñanza de la historia? ¿Existe la transposición didáctica? ¿Es únicamente la narración histórica producida por la historiografía profesional la única legítima para introducirse en el aula? ¿Es lo mismo educación histórica, alfabetización histórica y enseñanza de la historia?

Las respuestas fueron múltiples y desde diversos posicionamientos teóricos y metodológicos. Para concentrar nuestros esfuerzos, del que este libro es su primer producto, apuntamos las mirillas hacia dos temas centrales que lejos están de ser los únicos: la dimensión política de la enseñanza de la historia y la didáctica. El primer tema se centra en reconocer una condición inexorablemente política de la enseñanza de la historia. A diferencia de otros investigadores, en el seminario se partió de la idea de que esta condición no es un pervertidor de una enseñanza neutra y científica del saber histórico, sino por el contrario, que lo político atraviesa todas las dimensiones de la enseñanza de la historia, incluso al conocimiento científico. Por tal motivo, es una característica que no puede quedar excluida del análisis sistemático de los procesos de enseñanza de la historia, sea ésta en las prácticas dentro del aula, en los diseños curriculares, en las efemérides o en los presupuestos historiográficos o psicológicos que se defiendan.

El otro tema es el de la didáctica de la historia. En México desgraciadamente ha predominado una visión disciplinar de la enseñanza de la historia, en la que se observa a la didáctica como un simple conocimiento técnico de transmisión de un saber erudito a públicos más amplios, como son los niños dentro de la escuela. Sin embargo, en el aula se dan relaciones dialógicas, prácticas autoritarias, interacciones con materiales didácticos y condiciones culturales que dificultan inmensamente pensar la didáctica como una mera técnica de transmisión del conocimiento. La didáctica, como se entiende entre los autores del presente libro, implica conocer los contenidos de historia, reconocer los procesos de aprendizaje que se llevan a cabo en el aula, identificar el impacto de la cultura escolar en la conformación de significados sobre el pasado y distinguir los

sentidos históricos que subyacen sobre las distintas formas narrativas que se empleen. De esta manera, la didáctica exige por supuesto una práctica, pero un quehacer docente dirigido por la observación etnográfica, el estudio psicológico y el conocimiento disciplinar de la historia para desarrollar procesos de enseñanza y aprendizaje significativos entre los estudiantes.

El seminario, además de tener como objetivo la creación de espacios de investigación que den cabida a múltiples miradas disciplinares y metodológicas, tiene la intención de consolidar en México la enseñanza de la historia como un objeto específico, especializado, de investigación. Para alcanzarlo, se han establecido dos estrategias relevantes: la primera es vincular nuestros trabajos con redes nacionales e internacionales, la segunda es fomentar la participación de estudiantes de posgrado interesados en el tema. Los resultados están a simple vista. El primer apartado de este libro tiene como colaborador especial al catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona, Joan Pagès. En segundo lugar, algunos capítulos están escritos por estudiantes que han participado activamente en las discusiones e investigaciones. Pero de nada sirve investigar en educación si nuestro objetivo último no sea intervenir de una u otra manera en las aulas. Por tal razón, la participación de docentes que se encuentran frente a grupo y han realizado estudios de posgrado, también han sido activos actores del SPIEHCS. El primer resultado tangible del trabajo colegiado es este libro.

Joan Pagès presenta un exhaustivo estado de la cuestión crítica sobre el concepto de competencias en enseñanza de la historia. A partir de la revisión de investigaciones en Europa, América Latina y Estados Unidos, así como los planes de estudio de varias naciones, incluido México. También describe el origen del concepto, las discusiones teóricas sobre la pertinencia de definir competencias disciplinares y despliega las potencialidades formativas de las competencias. Pagès destaca aquellas competencias que el aprendizaje de la historia habría de promover y construir de cara a una sociedad basada en el ejercicio de prácticas democráticas y, por ende, su función en la

reformulación de las nuevas ciudadanías. Pero no basta con definir las competencias de los estudiantes, por lo que este estudioso catalán profundiza en la importancia de la formación docente en competencias, para que ellos puedan ser capaces de desarrollar prácticas didácticas significativas y útiles para el desenvolvimiento de los estudiantes en la sociedad contemporánea.

En el segundo apartado titulado *Miradas críticas* se analizan diferentes dobles de lo político en la enseñanza de la historia. Se discute la lógica excluyente de ciertos discursos historiográficos y escolares que impiden la introducción de formas narrativas y significados diversos en las aulas; el impacto de las fiestas del bicentenario en la conciencia histórica mexicana y en las prácticas cotidianas de enseñanza de la historia en educación básica. Pero también hay otras dimensiones, como el análisis de materiales didácticos desde una perspectiva de género.

En su intervención, Xavier Rodríguez Ledesma sostiene que el rompimiento de la univocidad característica a la historia hegemónica pasa necesariamente por la superación y modificación de los valores arraigados y definidores de su enseñanza desde su instauración como disciplina escolar, entre los cuales el nacionalismo encarnado en la historia patria juega un papel axial. La propuesta no es menor y, curiosamente, encontrará entre sus principales detractores al gremio de los historiadores, quienes en su mayoría se arrojan la capacidad única y exclusiva de señalar los caminos por donde la enseñanza de la historia debe avanzar. Para esto, realiza indagaciones en la literatura, la historiografía y la política, que le permiten identificar cómo ciertas prácticas hegemónicas para significar el pasado dentro y fuera de la escuela, aún se siguen reproduciendo en nuestra sociedad contemporánea.

En seguida, Julia Salazar Sotelo entrega un análisis acerca de las consecuencias políticas que el aprendizaje de la historia, basada en una narrativa nacionalista vinculada estrechamente a la instauración de ceremonias cívicas, ha tenido en la formación de la sociedad mexicana contemporánea. Para ilustrar su tesis, echa mano de la

manera en que en 2010 el gobierno mexicano asumió la realización de los festejos del bicentenario del inicio de la independencia nacional y el centenario del estallido de la revolución. Salazar destaca cómo las celebraciones excluyeron a múltiples formas de interpretar la historia y a diferentes sujetos históricos relevantes para una sociedad democrática y, sobre todo, les niega el derecho a una reivindicación en el presente de su pasado y de su propia interpretación de la historia.

El texto anterior se vincula directamente con el trabajo de Lizeth Borrás Escorza, quien disecciona críticamente la forma particular como se implementaron en la escuela secundaria mexicana dichas conmemoraciones. El análisis de las ceremonias cívicas, de diversos documentos que le fueron entregados a los maestros y a los alumnos, así como de las estrategias didácticas implementadas para su utilización, arrojan valiosa información sobre el rol que la historia escolar continúa jugando dentro de la institución escolar, más allá de las declaraciones cargadas de buenos deseos en cuanto a la necesidad de reformular sus funciones sociales. Este estudio, con fundamentos empíricos sólidos, es una muestra de cómo la historia escolar no puede eludir su dimensión política y de cómo enfrenta inmensas dificultades para superar su tradición memorística y nacionalistas lejanas cada vez más de las realidades complejas y cambiantes de los jóvenes de educación secundaria.

Esta sección cierra con el trabajo de María Eugenia Luna, en el cual se hace el análisis particular de la manera en que las mujeres son vistas y presentadas en las imágenes que ilustran el nuevo libro de Historia de sexto grado de primaria, con ello se reproduce y se refuerza la idea de que las actividades desarrolladas por la mujer son única y exclusivamente las que tradicionalmente se asignan a ese género, el hogar. Esto a pesar de las declaraciones oficiales en el sentido de avanzar hacia una enseñanza de una historia que recupere la participación de los grupos sociales excluidos de la historia tradicional. La dimensión política de este texto radica en la exigencia de incluir una perspectiva de género que impacte de manera

contundente en la coeducación necesaria en nuestro país, la cual debe comenzar por los propios materiales didácticos producidos por la Secretaría de Educación Pública.

En la tercera sección, titulada *Experiencias alternativas*, aparecen cinco trabajos centrados en diversas prácticas docentes y en el uso de materiales didácticos. Se estudia la tradición de la cartografía decimonónica en la enseñanza de la Geografía, las ventajas y las dificultades del uso del método de proyectos en la enseñanza de la historia en la universidad, las potencialidades del cine para trabajar contenidos históricos como la Revolución mexicana y el problema tangible de la evaluación, sea en su relación con los procesos de aprendizaje o sea en relación con la significación del pasado a través de la escritura. Este apartado, podemos decir, tiene entre sus principales destinatarios a maestros frente a grupo.

Víctor Gómez Gerardo abre el horizonte analítico más allá de los contenidos tradicionalmente referidos a la historia, aventurándose en la reconstrucción de la manera en que los mapas ayudaron a aprehender y afianzar las nociones de territorialidad necesarias para la conformación del sentido de nación durante el siglo XIX en México. A partir de ese objeto de estudio, el capítulo evidencia con toda claridad los vínculos entre geografía e historia como disciplinas usadas para dar bases identitarias de índole nacional a una sociedad que carecía de ella.

Ariana Toríz Martínez nos narra los resultados de la implementación del método por proyectos en las materias con contenidos históricos de la carrera de Psicología Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional de México. Los frutos obtenidos muestran que estos métodos son herramientas poderosas para alcanzar objetivos distintos a los tradicionales en el aprendizaje de esta disciplina escolar. Asimismo, este artículo trabaja con la categoría analítica de pensar históricamente, es decir, como el conjunto de habilidades provenientes de la metodología de los historiadores que permite pensar el pasado desde una perspectiva científica y crítica. Sin embargo, a pesar de que Toríz muestra la utilidad del método de proyectos para

pensar históricamente, también refleja las dificultades que enfrentan los alumnos para conseguirlo, así como la disparidad de niveles de aprendizaje que alcanzan.

Por su parte, María del Carmen Acevedo, partiendo de la necesidad de recuperar el sentido interdisciplinario en el abordaje de los contenidos de índole histórica, muestra las bondades que la utilización de fuentes cinematográficas posee para el estudio de temas históricos. Utiliza como ejemplo puntual *La sombra del caudillo*, película que en sí misma constituye un objeto de estudio, cuya historia particular echa luz acerca de los inicios del sistema político mexicano posrevolucionario.

El capítulo escrito por Mónica García Hernández versa sobre la importancia del concepto de causalidad histórica. Esta autora refiere que causalidad histórica es la capacidad de entender la relación causal entre diversos acontecimientos históricos. A partir de un trabajo realizado con estudiantes de educación superior explica las herramientas, estrategias empleadas y resultados alcanzados, los cuales muestran un interesante avance cualitativo en los objetivos de aprendizaje anhelados. Además, se estudia la causalidad en referentes escriturísticos, así como su función en el desarrollo de aprendizajes procedimentales. Pero García no se queda simplemente en la investigación básica, descriptiva, sino que trata de sugerir diferentes niveles o estándares de desarrollo de la causalidad que faciliten los procesos de evaluación del aprendizaje a los docentes.

Finalmente, Sebastián Plá aborda la evaluación de la escritura de la historia. A partir de la definición teórica del texto histórico escolar, es decir, de las particularidades de la escritura de la historia dentro de la educación media superior, se diseñan cuatro criterios que pueden observarse y, por tanto, evaluarse: intertextualidad, causalidad y personajes históricos, tiempo histórico y juicio reflexivo. Aunque trata sobre evaluación, la mirada crítica del autor, la cual está centrada en el análisis del discurso, más que proponer una rejilla de evaluación, demuestra otras formas más cualitativas y menos esquemáticas que dan libertad al profesor de enfrentar la

evaluación desde las propias condiciones en las que se encuentra en el aula. Esto último, por su convicción de que el docente tiene la obligación ética de responsabilizarse de su papel crítico frente a su propia práctica. En otras palabras, es un texto que sugiere un tipo de evaluación para los profesores y no a prueba de profesores.

*Miradas diversas a la enseñanza de la historia* es una muestra más de la necesidad de profundizar sobre esta práctica educativa desde perspectivas diferentes, incluso encontradas. Sin embargo, también somos conscientes de que el camino por recorrer todavía es largo, pero no carente de inmensas posibilidades metodológicas, analíticas y teóricas que puedan, en última instancia, impactar de una u otra manera en las prácticas docentes. Esperamos que este primer producto sea un escalón de apoyo para que los lectores busquen nuevas preguntas y respuestas a la enseñanza de la Historia como objeto de investigación.

*Xavier Rodríguez Ledesma,  
Víctor Gómez Gerardo,  
Sebastián Plá  
Ciudad de México, 2012.*